



¿ERA NECESARIO QUE CRISTO MURIERA?

EDC L6, La necesidad de la muerte de Cristo, 10 a.m.
P. David E. Pérez Cisneros.

Temas a tratar

1. ¿Por qué Cristo debía morir?
2. ¿Qué produjo la victoria de la cruz?

¿Por qué Cristo debía morir?

Las implicaciones del pecado

Qué es el pecado

1. El pecado es la rebeldía contra la voluntad de Dios y la falta de conformidad con su carácter.
2. Doctrina de la depravación total del hombre. Esta rebeldía e inconformidad es parte de la naturaleza humana y le impide agradar a Dios y tener relación con él, a menos que ese pecado sea expiado, es decir, que sea lavado. La justicia de Dios demanda la muerte del pecador.
3. La expiación del pecado, sólo puede hacerlo alguien que llene los estándares de perfección de Dios.

La rebeldía del hombre: Ro. 1:18–25

²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²²Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. ²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

La depravación total del hombre: Ro. 8:7

⁷Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará.

⁸Por eso, los que todavía viven bajo el dominio de la naturaleza pecaminosa nunca pueden agradar a Dios.

Nueva Traducción Viviente.

La consecuencia es la muerte: Ro. 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Cristo es quien murió: Ro. 3:24-26

²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Cristo es el sacrificio de expiación: Heb. 2:17-18

¹⁷Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Cristo era el cordero de la expiación: 1 P. 1:18-21

¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, ²¹y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

La victoria de la cruz

Lo que Cristo logró en la cruz

1. Cristo fue el sustituto del hombre pecador

Tomo el lugar del condenado a muerte

La sustitución, Cristo tomó nuestro lugar como pecadores

²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; ²²el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; ²³quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; ²⁴quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 P. 2.21–24).

La sustitución, Cristo tomó nuestro lugar como pecadores

²³Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; ²⁴y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. (1 Co 11.23–24).

2. Cristo hizo posible el perdón del pecador

Cargó con la nuestra culpa

El perdón

1. En la persona de Dios el perdón es un acto que se encuentra en medio de la tensión entre su justicia que demanda la muerte y el amor que desea el perdón.
2. Si perdona indiscriminadamente sin aplicar su justicia, el perdón se volvería injusticia; Dios estaría solapando el pecado. Si condena con justicia nadie escaparía a la condenación.

El perdón

1. Para que Dios pudiera perdonar era necesario que Dios actuara con justicia, es decir, que la “paga del pecado” fuera en verdad pagada.
2. El problema es que sólo alguien perfecto, sin pecado debía pagar.
3. Cristo pagó lo que nosotros debimos pagar (1 P. 2:21-24, 3:18).

El perdón

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1.7)

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” (Col 1.14).

3. Hizo posible que Dios justificara al hombre

Con muerte somos justificados

¿Qué es la justificación?

Justificación es la obra de Dios, basado en el sacrificio de Cristo, de declarar justo a todo el que recibe a Cristo por la fe.

Justifica gratuitamente mediante Jesucristo a todos (Ro. 3:22b-24)

Porque no hay diferencia, ²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Manifiesta que Dios es justo (Ro. 3:25-26)

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

4. Garantizó la vida eterna por fe

Aseguró vida eterna para nosotros

La vida eterna está en Dios y Cristo

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;
²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. ³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Jn. 17.1–3)

La vida eterna proviene del amor de Dios

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3.16–17).

Nadie puede apartarnos del amor de Dios

³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 8.38–39)

5. Santifica a los que han creído

Nos aparta del pecado y los separa para Dios

La obra de Cristo hizo posible nuestra santificación

⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. ¹¹Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Co 6.9–11)

La vida eterna en Cristo es una dádiva de Dios

²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Ro 6.21–23)

La sangre de Cristo (por su muerte) somos santificados (nos limpia la conciencia)

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo. (Heb. 9.13–14)

6. Venció al pecado y a la muerte

Dejó sin efectividad al pecado y a la muerte

Cristo nos hizo libre de la ley del pecado y de la muerte

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8.2).

En el estado de inmortalidad la corrupción se vuelve incorrupción, lo mortal se vuelve inmortal y la muerte se vuelve victoria.

⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. ⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Co 15.53–57).